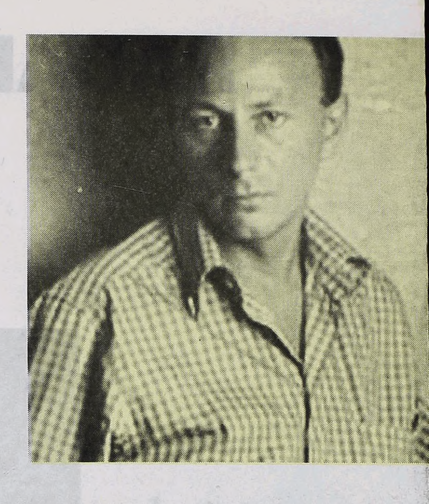
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO IV Nº 201
9 • 9 • 2001



Houellebecq hace unos días en su refugio en Irlanda

El cartero llama dos veces

Brillante continuación de *Lanzarote*, la última novela de Michel Houellebecq ha desatado un escándalo en Francia (país acostumbrado a hacer de cualquier cosa un debate nacional). Si *Las partículas elementales* lo había consagrado como el escritor viviente más importante de Francia, en estos días, Michel Houellebecq vuelve a poner su título en juego con *Plataforma*, la primera gran novela francesa de la globalización.



Normas sexuales para el parque humano

POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE PARÍS

"Este libro demuestra un desprecio absoluto por las mujeres, un gran odio por los niños, una visión totalmente cínica del tercer mundo y profundos resabios de racismo", se indigna Claire Brisset, ex vocera de Unicef Francia, en la tapa del vespertino *Le Monde*. En el mismo periódico, Philippe Gloaguen, director de *Le Guide du routard* (*La guía del trotamundos*), acusa al autor de hacer "una apología de la prostitución y la pedofilia refugiándose detrás de sus personajes". Desde hace cuarenta y ocho horas *Plataforma*, la nueva novela de Michel Houellebecq, está en las librerías y ya lleva vendidos más de doscientos mil ejemplares.

Desde el éxito mundial de *Las partículas elementales* (cuya adaptación al cine está en preparación), la obra de "l'enfant terrible" de las letras francesas se saltea los suplementos literarios de los diarios para ser comentada directamente en el rubro sociedad. Esta vez, el evento editorial del año amenaza con mudarse a la sección policiales. Houellebecq ha decidido jugar con fuego. Su última provocación ya le vale la previsible ira de los guardianes de lo políticamente correcto, que condenan en los medios al "misógino", "proxeneta", "pedófilo" y "xenófobo". Pero esta escalada verbal podría volverse aún más seria –lo que parece cada vez más verosímil– si algún imán, en un pueblo pakistaní perdido, decide fabricar un nuevo Salman Rushdie. En todo caso, otra vez, el enemigo más temible será el que ignore la diferencia entre autor y narrador, el que prefiera concentrarse en el cartero y no en el mensaje.

Porque Michel Houellebecq vuelve a traer malas noticias. Hoy, después de *Ampliación del campo de batalla* y *Las partículas elementales*, reincide con un nuevo *roman à thèse*. Los fans pueden respirar: la nueva cosecha es excelente. *Plataforma* se lee de un tirón, con el entusiasmo juvenil de tener entre las manos una novela de aventuras. Aislado del exterior pero "en el medio del mundo" (con el mismo subtítulo que *Lanzarote*), el lector se entrega con placer masoquista a un artefacto que sabe tan devastador como insoslayable. Desde la primera frase reconoce el tono neutro, el humor frío y *décalé*. Es la misma mirada clínica contemplando el crepúsculo de occidente. Nuestro entomólogo sigue operando con una prosa clásica, fluida y sobria, pero de una efectividad implacable. Ahora ha afilado el bisturí depurando aún más la lengua y apretando la puntuación. Además, aprendió nuevos trucos. Porque, aunque su escritura lineal no asume demasiados riegos y exhibe por momentos una destreza perezosa, ya no impone esos pasajes tediosos y descolgados, con densas teorías psicocientíficas como las que poblaban *Las partículas elementales*. En estas 370 páginas administra dosis equilibradas de suspenso, sexo, impresiones de lecturas y observaciones de humanos y otros mamíferos que, sin despegarse del trasfondo trágico, llevan al lector de las pestañas del principio al final del libro.

UN INTERCAMBIO IDEAL

El narrador es un tal Michel, un cuarentón "egocéntrico y neurótico", soltero y sin amigos. De día trabaja como funcionario en el Ministerio de la Cultura, donde elabora presupuestos para exposiciones de arte contemporáneo, que considera como una impostura. Sus desapasionadas jornadas acaban en la cabina de un peep-show, justo antes de volver a casa para ver la grabación de su programa preferido, una emisión de preguntas y respuestas. La noche lo encuentra comiendo un puré instantáneo frente al televisor. "No era infeliz, tenía 128 canales", resume. En todo caso, para Michel "París nunca fue una fiesta". El trajín cotidiano se interrumpe con el brutal asesinato de su padre. El septuagenario tenía una joven amante magrebí, ella tenía un hermanomusulmán y éste tenía cierta concepción de la fe, el honor y la familia. Michel asimila la noticia con indiferencia. Con la misma apatía cobra la herencia y resuelve tomar unas vacaciones. Se inscribe en un viaje en grupo ("La gente desconfía de los hombres solos") ofrecido por el operador turístico Nouvelles Frontières. Destino: Bangkok y los salones de masajes de Tailandia. Durante doce capítulos, Houellebecq escribe el anti-*La Playa* de Alex Garland. Michel, que poco tiene de DiCaprio, no busca la *perfect beach* sino la *perfect bitch*. Poco le importa que su *Guía del trotamundos* denuncie "esa odiosa esclavitud" y se muestre asqueada por "los occidentales panzones que se pasean con las pequeñas tailandesas". Para Michel, "el turismo sexual es el futuro del mundo" y los autores del libro no son más que unos "boludos humanitarios protestantes". De regreso a París, retoma contacto con una discreta compañera de viaje que no tuvo el valor de encarar. Valérie tiene 28 años, ocupa un alto cargo en Nouvelles Frontières y se revela como una gran experta de la felación confitada (sería interesante que las plumas que denunciarán no sé qué misoginia intenten esbozar un retrato de mujer tan sutil y profundo).

Sin buscarlo, Michel se sorprende nadando en el amor y, sí, en la felicidad. Descubre que "se puede vivir en el mundo sin comprenderlo, basta con poder obtener comida, caricias y amor". En los siguientes dieciséis capítulos el nihilismo de Houellebecq se disipa para pasar al registro del romanticismo y celebrar un amor monógamo, o casi. Recordemos que el autor ya había entreabierto la puerta de la felicidad en *Las partículas elementales*: "En el medio de la gran barbarie natural, los seres humanos a veces (en muy pocas ocasiones) han podido crear pequeños espacios cálidos iluminados por el amor".

> "Yo no odio a nadie. Estoy en un proceso de distanciamiento. Es la posición normal del escritor. Sé que hay una demanda para que condene lo que describo, sobre todo el turismo sexual. Yo no tengo ningún juicio negativo. Ni sobre tal o tal comportamiento, ni sobre el hombre en general." (M.H.)

Entre emotivas escenas de la vida conyugal condimentadas con *ménages à trois* y visitas a locales swinger y S/M, Valérie consigue un puesto en Aurore, el más importante grupo hotelero del mundo. Su primera misión: tratar de comprender y revertir la creciente deserción del turismo de los tradicionales clubes de veraneo. Para analizar el fenómeno de cerca, la pareja se traslada a la filial cubana de la multinacional. El terreno de observación es la piscina, donde se estudia el comercio carnal de turistas teutonas más o menos jóvenes con negritos alquilados. "Las mujeres blancas prefieren acostarse con africanos, los hombres blancos con las asiáticas. Necesito saber por qué, es importante para mi trabajo", dice Valérie. Michel no está seguro. Tal vez si las relaciones entre occidentales se han vuelto imposibles es quizás "por narcisismo, por el sentimiento de individualidad, del culto al rendimiento". Lo que sí sabe es que detrás de la miseria sexual de los ricos y los cuerpos hambrientos y bronceados de los pobres se esconde un negocio evidente, "un intercambio ideal". "La solución para un mundo pequeño" sería crear estructuras seguras e higiénicas para que "la sexualidad entre en el campo de la economía de mercado"; el primer mundo se coge al tercero: la globalización sin hipocresías. Valérie escucha el concepto con entusiasmo y, ya en París, propone a su empresa "una plataforma programática para la repartición del mundo". El primer club Afrodita abre en Tailandia, donde nuestros tórtolos encuentran un refugio para el amor. La armonía que reina en este Edén privado los lleva a especular con instalarse definitivamente, quizás tener un hijo, hasta que (se ruega a los lectores que no quieran conocer el final que salten al párrafo siguiente) un grupo de guerrilleros musulmanes invade la isla y masacra a un centenar de turistas; una bala perdida se lleva a Valérie. Michel se consume en un odio ciego contra los musulmanes. Los noticieros se convierten en una ocasión para festejar los palestinos asesinados en la franja de Gaza, aunque se trate de una mujer embarazada. Apenas lo consuela la certeza de que, en una cruzada santa, el capitalismo aliado al sexo doblegará las huestes de Alá. La novela se cierra como empezó, con un enfrentamiento sangriento entre el Islam y Occidente.

68, MODELO PARA DESARMAR

Luego de las primeras reacciones de las organizaciones de protección de la infancia y del director de *La Guía del trotamundos*, que se prepara a entablar un juicio de daños y perjuicios y llama al boicot de las lectoras, la respuesta de los líderes de organi-



Houellebecq, la semana pasada, en *Campus*

zaciones feministas y algunos editorialistas de la prensa tanto de izquierda como de derecha, ridiculizados en el libro con nombre y apellido, no tardará el llegar. El mismo John Grisham podría enviar a un abogado para protestar contra la crítica asesina que formula Michel mientras lee *La Firma*.

Entre tanto, el principal interesado, que reservó su primera aparición televisiva para *Campus* (el programa que reemplaza al Bouillon de Culture de Bernard Pivot), el martes pasado (ver foto), seguía el escándalo a prudente distancia desde su nueva morada. En noviembre eligió domicilio en la inaccesible isla de Bere (doscientos habitantes), ubicada en el extremo sudoeste de Irlanda. El primer mandatario de la literatura francesa bautizó su nueva residencia The White House: un antiguo Bed and Breakfast –aún guarda en las puertas los números de las habitaciones– con vista al mar, adquirido gracias al éxito de su novela anterior. En este paisaje, descripto por sus pocos visitantes como un páramo, comparte la espuma de los días con Marie-Pierre, su esposa, y Clément, su perro (ver foto).

Josyane Savigneau, prestigiosa periodista de *Le Monde*, hizo el viaje a la isla para recoger la opinión de Houellebecq frente a las primeras críticas. "Yo no odio a nadie. Estoy en un proceso de alejamiento, de distanciamiento. Es la posición normal del escritor. Sé que hay una demanda para que condene lo que describo, sobre todo el turismo sexual. Yo no tengo ningún juicio negativo. Ni sobre tal o cual comportamiento, ni sobre el hombre en general. En el peor de los casos soy un compasivo", se defendió el autor.

Pero Houellebecq sabe muy bien lo que hace. La mención en *Las partículas elementales* de un campamento naturista que organizaba orgías ya le había costado un juicio. Además, había anunciado sus intenciones justamente hace un año, cuando salió a defender el libro más polémico y vendido de la última *rentrée*, el panfleto anti-publicitario *99 Francos* de Frédéric Beigbeder (ver **Radarlibros** del 24 de setiembre de 2000). En "La privatización del mundo", una carta que equivalía a una declaración de guerra, Houellebecq explicaba que todas las condiciones estaban reunidas para una lucha a muerte contra los perros guardianes del capitalismo y de lo políticamente correcto. Promesa cumplida.

El ensañamiento contra *Le Guide du routard* –guía turística consumida por siete millones de franceses en bermudas– obedece a que es un producto típico de mayo del '68. Para el autor, esta colección representa un condensado ideológico perfecto del hedonismo bien pensante heredado de una época que juzga responsable de muchos de los males de nuestros días. Por esta misma razón ataca a Nouvelles Frontières, una empresa creada por alumnos contestatarios que ganó notoriedad porque sus locales aparecieron como telón de fondo en las imágenes televisivas de las manifestaciones estudiantiles del mes y año preferidos de Houellebecq. Pero a lo que en realidad el autor de *Plataforma* apunta, al estigmatizar estas dos instituciones *soixanthuitardes*, es a un poder financiero emergente, "la industria turística, que en el año 2000, por primera vez, se había convertido, por su volumen de negocios, en la primera actividad económica mundial". El mundo como Club Med.

UNA REVELACIÓN NEGATIVA

Llamativamente, uno de los aspectos que aún no ha suscitado demasiados comentarios (aunque mientras se escriben estas líneas la situación empieza a revertirse) es el lugar que ocupa en las novelas de Houellebecq el africano y, sobre todo, el musulmán. Ya en *Ampliación delcampo de batalla*, la visión de una rubia quinceañera practicando una felación a un negro llevaba al suicidio de uno de los protagonistas. En *Las partículas elementales* asistíamos a las torpes maniobras sexuales de un profesor, desairado por el sarcasmo de una alumna magrebí. Pero los descendientes de los inmigrantes y el Islam no habían sido identificados tan claramente como fuente de peligro y frustración sexual como en *Plataforma*. En este "país siniestro y administrativo" en que se ha transformado Francia, los personajes blancos de clase media viven aterrorizados por "la clase peligrosa": la juventud marginal de piel oscura. Los occidentales envidian y desean esos cuerpos viriles y sensuales, contra los que no pueden competir, al tiempo que temen la intolerancia de su religión, que combate la idea de un paraíso terrenal. El resultado de este antagonismo lleva a los "héroes" de la novela a elaborar teorías raciales y discursos anti islámicos de una virulencia tal que no sería extraño que un integrista trasnochado dedicara a Houellebecq una *fatwa*. Sobre todo después de las declaraciones que el escritor hizo esta semana a la revista literaria *Lire*. A la pregunta del periodista Didier Sénécal, "¿En cuanto al Islam, lo que usted expresa es desprecio u odio?", Houellebecq le contestó "Sí, sí, se puede hablar de odio". "¿Tiene que ver con el hecho de que su madre se haya convertido al Islam?". El entrevistado, luego de desechar esa hipótesis edípica, el autor explica: "No, tuve una especie de revelación negativa en el Sinaí, donde Moisés recibió los Diez Mandamientos... Súbitamente experimenté un rechazo total por los monoteísmos. En este paisaje muy mineral, muy inspirador, me dije que el hecho de creer en un solo dios era la obra de un cretino, no podía encontrar otra palabra. Y la religión más boluda es sin duda el Islam. Cuando uno lee el Corán, ¡uno queda consternado... consternado! La Biblia, por lo menos, es muy bella, porque los judíos tienen un increíble talento literario, lo que puede excusar muchas cosas".

UN MUNDO FELIZ

La polémica recién empieza. Mientras tanto, *Plataforma* ha eclipsado la aparición de otras 574 novelas, un nuevo record en la edición francesa. El motivo de esta focalización puede explicarse por la vocación de escándalo, pero sólo parcialmente. Si este intelectual y su obra monopolizan la *rentrée* literaria es por la falta de ambición que domina el panorama actual de la ficción. Como explicó Julian Barnes: "Houellebecq se dedica a la caza mayor mientras otros cazan conejos".

Podríamos establecer paralelos con otras obras "milenaristas", como el *Super-Cannes* de J.G. Ballard, donde también Occidente trata de construir un paraíso privado. Aunque, probablemente, el antecedente más cercano siga siendo *El extranjero* de Albert Camus, libro con el cual *Plataforma* comparte, además de una escritura glacial, una primera frase casi idéntica. Sin embargo, en una nota que concedió la semana pasada a *Les Inrockuptibles*, Houellebecq se decía interesado sólo por la novela decimonónica rusa y francesa. Y que ni le hablen de literatura *engagée*. "Hay un solo autor (actual) que me interpela, Bret Easton Ellis. *Glamorama* es su mejor libro, y nadie lo entendió." Y a la pregunta de si él es el Ellis francés, contesta: "La diferencia es que él se ocupa de del *jet-set*, yo de la clase media, pero es porque vivimos en países distintos. En Estados Unidos, el *jet-set* es el modelo, Francia es más modesta". ¿Y qué opina de los otros grandes del siglo XX? ¿De Hemingway?: "Oh, es nulo". ¿Joyce?: "Disperso y vulgar". ¿Y Borges?: "Bah...".

Luego de *Lanzarote*, que fue –y tal vez no debió ser otra cosa– el borrador de *Plataforma*, Houellebecq ha logrado el *tour de force* de reinventar el cuento filosófico, reescribiendo un *Cándido* negativo que hace turismo para escapar al peor de los mundos posibles. En un par de novelas y algunas intervenciones, este ingeniero agrónomo ha reconquistado para la literatura una tribuna ocupada en otras épocas por Voltaire oSartre. Con este nuevo *maître à penser*, la ficción vuelve a ser algo importante.

Hoy, emergiendo en el medio en un océano de consenso y falsos debates, su *Plataforma* empieza a largar manchas negras y viscosas que no deberían tardar en llegar a nuestras costas. En noviembre, Houellebecq estará en la Argentina: será su oportunidad para presentar su último trabajo y descubrir qué bueno es ser turista en Buenos Aires. ♣

Michel Houellebecq en **Radarlibros**

El 7 de noviembre de 1999 Rodrigo Fresán presentó a Michel Houellebecq en una nota de tapa. En la edición del 24 de setiembre de 2000 apareció el texto sobre la novela de Beigbeder referido en esta nota; el 4 de marzo de 2001, Houellebecq dialogaba con Guillaume Dustan. *Ampliación del campo de batalla* fue reseñada por Guillermo Saccomanno el 5 de setiembre de 1999, Juan Forn escribió sobre *Las partículas elementales* el 19 de diciembre de 1999 y Daniel Link sobre *El mundo como supermercado* y *Lanzarote*, el 3 de diciembre de 2000 y el 8 de abril de 2001, respectivamente.

NOTICIAS DEL MUNDO

Artemis Fowl sólo tiene doce años pero ya es un peligroso criminal. Roba, extorsiona y secuestra a elfos inocentes y adora las Kalashnikov y otras armas de gran calibre. Sus pensamientos giran en torno a una sola cosa: el oro. Y justamente este ser malvado está conquistando el corazón de los niños. Tan sólo en el primer tomo, Artemis comete tantos delitos que podría ser condenado a hasta quince años de cárcel. Roba la biblia secreta de los subterráneos, secuestra a la policía de los elfos Holly Short y pide un rescate por ella. El libro *Artemis Fowl* del irlandés Eoin Colfer, considerado el anti-*Harry Potter*, vendió desde su aparición en mayo en su versión original en inglés alrededor de 250.000 ejemplares y ya comienza a ser traducido a otros idiomas.

El próximo 19 de setiembre abrirá al público la muestra "Juan Rulfo: voces y silencios" en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Además de los cuadernos y manuscritos del autor de *Pedro Páramo*, se exhibirá una colección de 114 fotografías en blanco y negro tomadas por el propio Rulfo (1917-1986).

El escritor uruguayo Hugo Burel ganó el VII Premio Lengua de Trapo de Narrativa, según anunció hoy en Madrid la editorial, que destacó la buena calidad de las obras presentadas este año en comparación con la edición anterior, en que el galardón fue declarado desierto. Ignacio Vidal-Folch, uno de los integrantes del jurado, fue el encargado de leer el fallo, en el que se premia la novela *El guerrero del crepúsculo*.

Con la presencia de editoriales de 79 países se inauguró la 14ª Feria Internacional del Libro de Moscú, en un momento en el que, con la aparición de 56.000 nuevos títulos durante el año pasado, el mercado editorial ruso parece haberse recuperado de los efectos de la fragmentación de la ex Unión Soviética.

Felipe, ¿sos vos?

INSTINTO DE INEZ
Carlos Fuentes
Alfaguara
Madrid, 2001
152 págs. $ 16

POR MARTÍN SCHIFINO

La música, como tema literario, ha convocado muchísimos tonos de voces, desde la exquisitez de Vikram Seth en *An Equal Music* hasta el ilimitado intelectualismo de Thomas Mann en *Doktor Faustus*, pasando por la pasión carnavalesca de Alejo Carpentier en *Concierto barroco* o por la incisividad satírica de Diderot en *Le neveu de Rameau*.

Carlos Fuentes –latifundista eminente, desde la muerte de Octavio Paz, del campo intelectual mexicano– acaba de sumarse a esta nómina, pero resulta difícil saber qué nota está tratando de dar.

Instinto de Inez cuenta dos historias, una sobre la prolongada relación amorosa entre la cantante lírica mexicana Inez Prada y el director de orquesta francés Gabriel Atlan-Ferrara; la otra sobre la unión primitiva de dos protohumanos hace varios milenios (Fuentes, a lo largo de la novela, permanece resueltamente vago). Las líneas argumentales se entrelazan de manera contrapuntual y, tratándose de quien se trata, fosforecen con una pátina de simbolismo: estamos una vez más, como sucedía en *Los cinco soles de México*, frente a la refundición fuentesina del eterno retorno. La trama, sin embargo, es exigua. Y uno podría pensar que hasta la historia amorosa es un pretexto.

El texto propiamente dicho se encarga de los Grandes Temas: la Memoria, el Tiempo, la Pasión y, como diría Cortázar, el Harte. Pocos escritores le harían frente a tantos en ciento cincuenta páginas (o en mil quinientas), pero Fuentes no se amedrenta. Incluso sus personajes se ponen todo el tiempo metafísicos y prorrumpen en diálogos como el siguiente:

–¿No sabes qué cosa temes?

–No.

–¿No temes que lo que temes ya sucedió y que lo que sucedió, Gabriel, es lo que no sucedió?

–No. Te juro que aún no ocurre.

–¿Qué cosa?

Lo mismo se pregunta uno mientras lee. No es que este tipo de augusta elusividad –por no decir oscurantismo– sea el modo principal de anunciarnos los temas elevados; lo que singulariza esta novela es la garra que pone Fuentes por infligirnos docenas de alusiones eruditas que, pese a su pedigree, resultan al fin triviales. Así, la narración empieza en clave proustiana cuando el director, incitado por un sello que es una variación de la *madeleine*, se pone a rememorar su amor por Inez. Unas páginas más adelante, Fuentes invoca a Pascal al perorar sobre la pasión. Goethe, Dostoievsky, Vermeer, Picasso, incluso Einstein aparecen bajo la forma de frase célebre comentando el asunto. Pero quizás el ejemplo más craso se manifieste en la primera página, cuando el narrador caracteriza a la música con una máxima de Napoleón: "el menos molesto de los ruidos". ¿Es todo esto ingenioso? Tampoco resulta particularmente relevante.

Que la erudición rococó de Fuentes no logra crear situaciones vívidas ni iluminar a sus personajes es un hecho notorio al menos desde *Los años con Laura Díaz*. En esta nueva novela se ha convertido, además, en un problema técnico: la voz estentórea del autor, con sus incontables manierismos, irrumpe intempestivamente en el mundo imaginario, creando un molesto velo de interferencia. Es notable, en este sentido, que si bien *Instinto de Inez* transcurre en París, Londres, México y Salzburgo, ninguna de las ciudades sea sometida a una observación atenta. Los escenarios recuerdan cartón pintado; los personajes secundarios, meros figurantes. Mientras tanto, Fuentes no sólo salpimenta los diálogos con una tilinguería francamente banal ("Rien à faire! –suspiró"), sino que hasta se equivoca en los términos (en Inglaterra nadie jugaría *soccer* sino *football*). Crucialmente, en una novela donde el novelista es tan ubicuo, se echa en falta el dominio autoral que había logrado el mejor Fuentes. ♣



El arte d

POR ARIEL SCHETTINI

Hace cien años había casi un género en la literatura argentina y un personaje que protagonizaba la esencia de nuestro mal: el inmigrante. Es imposible pensar nuestra literatura sin la aparición de ese personaje sin historia y sin linaje, que invade con mano de obra e ideología.

El inmigrante fue primero un personaje. Después, desde la década del cuarenta del siglo pasado, fue una voz. En esta última novela, Juan Forn juega a darle espesor y voz a un nuevo arquetipo de los argentinos en este otro fin de siglo: el emigrante. Ese personaje con el que no cesamos de convivir, que quiere deshacerse de su historia y no lo logra. El que escapa de sus raíces y el que hace de la memoria un ejercicio peligroso y sentimental: ése sería el personaje fundamental de todos los relatos que hay dentro de la novela *Puras mentiras*.

Aun cuando hablar así de la novela de un hombre que escapa a una desolada playa de la costa atlántica argentina, y que vive una pequeña aventura al borde del erotismo y el delito sea excesivo, a Juan Forn le encanta escuchar lo que los demás piensan de su novela. "Quizás sea porque estoy en un estado angélico fruto de la paternidad, pero

NOTICIAS PARA EL MUNDO

Cuesta a

POR DANIEL LINK

Hace unas semanas señalábamos, desde este suplemento, el cono de sombra que atravesaban, más allá de las limitaciones presupuestarias que la fobia maniática al déficit fiscal impone, las políticas estatales en materia de cultura. El caso expuesto demostraba ejemplarmente la desidia del Estado argentino en relación con nuestro patrimonio cultural, al permitir que las ediciones críticas de autores argentinos desaparezcan de la colección Archivos, uno de los proyectos editoriales de mayor aliento en los últimos tiempos. La denuncia tuvo repercusiones internacionales. En su suplemento *Mais!* número 499 del pasado domingo 2 de setiembre, el influyente periódico *Folha de Sao Paulo*, por ejemplo, incluyó la siguiente noticia, bajo el título "Cultura ladeira abaixo": "La penúltima edición de *Radarlibros*, el suplemento literario del diario de izquierda argentino **Página/12** ocasionó una seria polémica al referirse a la situación de desamparo de la política cultural del país. En una edición más reciente, el tema fue debatido por los críticos literarios Beatriz Sarlo y Raúl Antelo". Por supuesto, la realidad es infinitamente más perversa que las más pesimistas previsiones y más que de desamparo podría hablarse ya de agresión.

Como muestra, basta reproducir parte del editorial de la última edición de la revista *ramona* (Buenos Aires: setiembre de 2001), donde se denuncian los mecanismos por los cuales un hipotético patrocinio estatal a la edición de libros y revistas culturales argentinos se convierte más bien en una condena a trabajos forzados.

Dice *ramona*: "Ya en el número anterior les conté de esta cosa que comenzó como 'subsidio' y terminó como 'premio' y en verdad era una 'compra mayorista eventual' de la Secretaría de Cultura de la Nación a 40 o 50 editoriales y revistas independientes. El proyecto no podía ser más lindo: la Secretaría de Cultura de la Nación compraba la producción de una serie de editoriales y revistas, elegidas por jurados calificados y reconocidos. Cada grupo editorial se beneficiaría aproximadamente con ocho mil pesos, cifra que, en ningún caso, puede considerarse un dispendio suntuoso. La secretaría luego distribuiría los textos comprados entre bibliotecas populares en todo el país.

NOTICIAS DEL MUNDO

Artemis Fowl sólo tiene doce años pero ya es un peligroso criminal. Roba, extorsiona y secuestra a elfos inocentes y adora las Kalashnikov y otras armas de gran calibre. Sus pensamientos giran en torno a una sola cosa: el oro. Y justamente este ser malvado está conquistando el corazón de los niños. Tan sólo en el primer tomo, Artemis comete tantos delitos que podría ser condenado a hasta quince años de cárcel. Roba la biblia secreta de los subterráneos, secuestra a la policía de los elfos Holly Short y pide un rescate por ella. El libro *Artemis Fowl* del irlandés Eoin Colfer, considerado el anti-*Harry Potter*, vendió desde su aparición en mayo en su versión original en inglés alrededor de 250.000 ejemplares y ya comienza a ser traducido a otros idiomas.

El próximo 19 de setiembre abrirá al público la muestra "Juan Rulfo: voces y silencios" en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Además de los cuadernos y manuscritos del autor de *Pedro Páramo*, se exhibirá una colección de 114 fotografías en blanco y negro tomadas por el propio Rulfo (1917-1986).

El escritor uruguayo Hugo Burel ganó el VII Premio Lengua de Trapo de Narrativa, según anunció hoy en Madrid la editorial, que destacó la buena calidad de las obras presentadas este año en comparación con la edición anterior, en que el galardón fue declarado desierto. Ignacio Vidal-Folch, uno de los integrantes del jurado, fue el encargado de leer el fallo, en el que se premia la novela *El guerrero del crepúsculo*.

Con la presencia de editoriales de 79 países se inauguró la 14° Feria Internacional del Libro de Moscú, en un momento en el que, con la aparición de 56.000 nuevos títulos durante el año pasado, el mercado editorial ruso parece haberse recuperado de los efectos de la fragmentación de la ex Unión Soviética.

Felipe, ¿sos vos?

INSTINTO DE INEZ
Carlos Fuentes
Alfaguara
Madrid, 2001
152 págs. $ 16

POR MARTÍN SCHIFINO

La música, como tema literario, ha convocado muchísimos tonos de voces, desde la exquisitez de Vikram Seth en *An Equal Music* hasta el ilimitado intelectualismo de Thomas Mann en *Doktor Faustus*, pasando por la pasión carnavalesca de Alejo Carpentier en *Concierto barroco* o por la incisividad satírica de Diderot en *Le neveu de Rameau*.

Carlos Fuentes –latifundista eminente, desde la muerte de Octavio Paz, del campo intelectual mexicano– acaba de sumarse a esta nómina, pero resulta difícil saber qué nota está tratando de dar.

Instinto de Inez cuenta dos historias, una sobre la prolongada relación amorosa entre la cantante lírica mexicana Inez Prada y el director de orquesta francés Gabriel Atlan-Ferrara; la otra sobre la unión primitiva de dos protohumanos hace varios milenios (Fuentes, a lo largo de la novela, permanece resueltamente vago). Las líneas argumentales se entrelazan de manera contrapuntual y, tratándose de quien se trata, fosforecen con una pátina de simbolismo: estamos una vez más, como sucedía en *Los cinco soles de México*, frente a la refundición fuentesina del eterno retorno. La trama, sin embargo, es exigua. Y uno podría pensar que hasta la historia amorosa es un pretexto.

El texto propiamente dicho se encarga de los Grandes Temas: la Memoria, el Tiempo, la Pasión y, como diría Cortázar, el Harte. Pocos escritores le harían frente a tantos en ciento cincuenta páginas (o en mil quinientas), pero Fuentes no se amedrenta. Incluso sus personajes se ponen todo el tiempo metafísicos y prorrumpen en diálogos como el siguiente:

–¿No sabes qué cosa temes?

–No.

–¿No temes que lo que temes ya sucedió y que lo que sucedió, Gabriel, es lo que no sucedió?

–No. Te juro que aún no ocurre.

–¿Qué cosa?

Lo mismo se pregunta uno mientras lee. No es que este tipo de augusta elusividad –por no decir oscurantismo– sea el modo principal de anunciarnos los temas elevados; lo que singulariza esta novela es la garra que pone Fuentes por infligirnos docenas de alusiones eruditas que, pese a su pedigree, resultan al fin triviales. Así, la narración empieza en clave proustiana cuando el director, incitado por un sello que es una variación de la *madeleine*, se pone a rememorar su amor por Inez. Unas páginas más adelante, Fuentes invoca a Pascal al perorar sobre la pasión. Goethe, Dostoiesvky, Vermeer, Picasso, incluso Einstein aparecen bajo la forma de frase célebre comentando el asunto. Pero quizás el ejemplo más craso se manifieste en la primera página, cuando el narrador caracteriza a la música con una máxima de Napoleón: "el menos molesto de los ruidos". ¿Es todo esto ingenioso? Tampoco resulta particularmente relevante.

Que la erudición rococó de Fuentes no logra crear situaciones vívidas ni iluminar a sus personajes es un hecho notorio al menos desde *Los años con Laura Díaz*. En esta nueva novela se ha convertido, además, en un problema técnico: la voz estentórea del autor, con sus incontables manierismos, irrumpe intempestivamente en el mundo imaginario, creando un molesto velo de interferencia. Es notable, en este sentido, que si bien *Instinto de Inez* transcurre en París, Londres, México y Salzburgo, ninguna de las ciudades sea sometida a una observación atenta. Los escenarios recuerdan cartón pintado; los personajes secundarios, meros figurantes. Mientras tanto, Fuentes no sólo salpimenta los diálogos con una tilinguería francamente banal ("Rien à faire! –suspiró"), sino que hasta se equivoca en los términos (en Inglaterra nadie jugaría *soccer* sino *football*). Crucialmente, en una novela donde el novelista es tan ubicuo, se echa en falta el dominio autoral que había logrado el mejor Fuentes. ♣

SITUACIONES I

Puras mentiras, la última novela de Juan Forn, inaugura la reedición de toda su obra en editorial Alfaguara. A continuación, *Radarlibros* sitúa esa novela en el rico panorama de la ficción argentina actual.

El arte de la conversación

POR ARIEL SCHETTINI

Hace cien años había casi un género en la literatura argentina y un personaje que protagonizaba la esencia de nuestro mal: el inmigrante. Es imposible pensar nuestra literatura sin la aparición de ese personaje sin historia y sin linaje, que invade con mano de obra e ideología.

El inmigrante fue primero un personaje. Después, desde la década del cuarenta del siglo pasado, fue una voz. En esta última novela, Juan Forn juega a darle espesor y voz a un nuevo arquetipo de los argentinos en este otro fin de siglo: el emigrante. Ese personaje con el que no cesamos de convivir, que quiere deshacerse de su historia y no lo logra. El que escapa de sus raíces y el que hace de la memoria un ejercicio peligroso y sentimental: ése sería el personaje fundamental de todos los relatos que hay dentro de la novela *Puras mentiras*.

Aun cuando hablar así de la novela de un hombre que escapa a una desolada playa de la costa atlántica argentina, y que vive una pequeña aventura al borde del erotismo y el delito sea excesivo, a Juan Forn le encanta escuchar lo que los demás piensan de su novela. "Quizás sea porque estoy en un estado angélico fruto de la paternidad, pero a este libro le tengo confianza, es fiel a lo que soy", dice. Y acaso sea ese mismo gesto el modo de presentarse más interesante de toda la novela: todos los personajes viven "narrados" por los demás; son aquellos que el protagonista se encuentra en el camino los que le dan las claves de su pasado y su futuro. No hay personaje que no tenga un relato para definirse.

Y es que, indudablemente, para Juan Forn la novela, como género, está cerca de la conversación. *Puras mentiras* podría pensarse como una serie de conversaciones en la que los personajes se intercambian relatos. Forn piensa la novela como parte del arte del diálogo cotidiano: "Hay algo en la conversación, en la que uno cuenta un cuento, en que los silencios son a veces más elocuentes que lo dicho y ese artificio del relato oral es algo que yo quería poner en *Puras mentiras*. Porque a mí me encanta hablar con mis amigos de los libros como los mecánicos hablan de los motores: siempre desde la perspectiva de la técnica".

Y para provocar ese efecto de silenciosa elocuencia, dice haber recurrido a cierta escritura de la década del setenta. "¿Haroldo Conti?", se preguntará el interlocutor buscando una filiación en el paisaje taciturno de *Mascaró*. Y Forn responde: "No. Sobre todo pensando en la 'agenda de estilo de esa época': el Vargas Llosa de *Conversación en la Catedral*, o Puig, o el Onetti de *La novia robada*. Con eso traté de armar esta novela". Si le preguntaran si es una novela o un grupo de cuentos, Forn respondería que ese juego entre perspectivas, voces, relatos enmarcados por otros relatos, surgió como parte de una necesidad: "Necesitaba cortar con la idea de una voz fluida que narra, porque ya conocía ese modo de contar en mí". Terminó saliendo como un cubo mágico en el que cada pieza trata de ser una parte en articulación con el todo. Pero tampoco Forn quiere pensarla como una novela pirotécnica del artificio: "Esa era la *única forma* en la que la podía narrar esa historia".

Con su novela y con sus palabras, Forn también trata seguramente de escapar del estigma de ser uno de los escritores argentinos más "americanizados" que hay, no sólo en lo concerniente a una forma del estilo directo, cinematográfico y realista, sino también como constructor de una forma de relato al mismo tiempo sentimental y viril que la literatura argentina (víctima de su propia violencia, o de su machismo) se había salteado: "A mí me costó mucho tiempo reconocerme como un sentimental", confiesa, "pero la literatura norteamericana para mí se angostó. Entre el mundo de Cheever y Barth y el de DeLillo y Ethan Canin, para mí, hay un angostamiento, por lo cual pronto va a ser directamente un objeto de campus sin el menor rastro vital". Pero es indudable que permanece en *Puras mentiras* el sentido de deriva de cierta literatura norteamericana y el desamparo desértico de sus avatares. No hay un solo personaje de Forn que no se plantee, como en el cine o en la literatura en inglés, el drama filosófico de su ser. En una literatura como la argentina, en la que ese drama está siempre sumergido en una reflexión política, la literatura de Forn es, desde sus inicios, una irreverencia, porque siempre se planteó otro modo de narrar.

Con esta novela, Forn inicia la reedición de sus obras completas y, si se lo invita a recordar sus comienzos como escritor, parece más la historia de un cantante de rock que la de un intelectual. *Nadar de noche*, su segundo libro, fue indudablemente un hito en la literatura argentina que obligó a los lectores a tomar partido, dividió aguas y planteó la posibilidad de un estilo no reconocido por la crítica. Cuando Forn recuerda ese momento se ve a sí mismo como un francotirador que protege a su librito contra los embates de la intelectualidad que lo denostó o lo celebró sin dudarlo. Pero aun así, lo recuerda con cariño. Recuerda, también que en el relato "Nadar de noche" había una cierta ironía contra la generación anterior, contra su modo de pensar el compromiso y la literatura, como quien le habla desde el presente a un muerto que no sabe qué pasa del otro lado, del lado de los vivos.

Ahora, el mismo autor de la literatura juvenil más leída es un hombre de más de cuarenta y aunque comenzó este libro pensando que iba a ser un relato de esa crisis de madurez, la propia historia terminó llevándolo para otro lado, "porque yo no soy de los escritores que trabajan con un plan, yo voy para donde el libro me lleve", dice. Y al decirlo, seguramente habla de sus personajes, seres en estado de deriva, pero al mismo tiempo vigilados por una prosa que busca el efecto y la sorpresa sin descanso.

Forn es de esos escritores que ya casi no existen. Confiesa sin pudor que quiere "copular" con el lector; que a ese lector lo quiere, lo mide, lo calcula y por él se entrega a contar y escuchar el cuento. En el único momento en que se habla de literatura, en una novela básicamente cinematográfica, el relato aparece como una herencia, "como si lo literario fuera una especie en extinción, algo que quedó perdido en un desván, lo único que se puede transmitir", dice con el entusiasmo expectante de un estreno. "Es el arte de la conversación", dice mientras hace el esfuerzo de imaginar cómo se podría leer cada frase de su novela: "Eso, el ejercicio oral del relato".♣

NOTICIAS PARA EL MUNDO

Cuesta abaixo

POR DANIEL LINK

Hace unas semanas señalábamos, desde este suplemento, el cono de sombra que atravesaban, más allá de las limitaciones presupuestarias que la fobia maniática al déficit fiscal impone, las políticas estatales en materia de cultura. El caso expuesto demostraba ejemplarmente la desidia del Estado argentino en relación con nuestro patrimonio cultural, al permitir que las ediciones críticas de autores argentinos desaparezcan de la colección Archivos, uno de los proyectos editoriales de mayor aliento en los últimos tiempos. La denuncia tuvo repercusiones internacionales. En su suplemento *Mais!* número 499 del pasado domingo 2 de setiembre, el influyente periódico *Folha de Sao Paulo*, por ejemplo, incluyó la siguiente noticia, bajo el título "Cultura ladeira abaixo": "La penúltima edición de *Radarlibros*, el suplemento literario del diario de izquierda argentino **Página/12** ocasionó una seria polémica al referirse a la situación de desamparo de la política cultural del país. En una edición más reciente, el tema fue debatido por los críticos literarios Beatriz Sarlo y Raúl Antelo". Por supuesto, la realidad es infinitamente más perversa que las más pesimistas previsiones y más que de desamparo podría hablarse ya de agresión.

Como muestra, basta reproducir parte del editorial de la última edición de la revista *ramona* (Buenos Aires: setiembre de 2001), donde se denuncian los mecanismos por los cuales un hipotético patrocinio estatal a la edición de libros y revistas culturales argentinos se convierte más bien en una condena a trabajos forzados.

Dice *ramona*: "Ya en el número anterior les conté de esta cosa que comenzó como `subsidio' y terminó como 'premio' y en verdad era una 'compra mayorista eventual' de la Secretaría de Cultura de la Nación a 40 o 50 editoriales y revistas independientes. El proyecto no podía ser más lindo: la Secretaría de Cultura de la Nación compraba la producción de una serie de editoriales y revistas, elegidas por jurados calificados y reconocidos. Cada grupo editorial se beneficiaría aproximadamente con ocho mil pesos, cifra que, en ningún caso, puede considerarse un dispendio suntuoso. La secretaría luego distribuiría los textos comprados entre bibliotecas populares en todo el país.

Este mes de agosto ha quedado confirmado el efecto real de estas hermosas intenciones sobre la cultura independiente. Por ejemplo, si un grupo antes editaba doscientos ejemplares ahora debe producir mil que el Estado les pagará –en el mejor de los casos– dentro de muchos meses. Probablemente esto llevará a varios a la ruina.

Pero además, ahora está claro que buena parte de quienes recibieron la promesa de compra no pueden ni siquiera tramitar los requisitos de `proveedor del Estado' que el 'premio' exige. Estos requisitos son tan disparatados como la intimación 'en 48 horas a declarar el idioma en el cual está publicada la edición'. El castellano o español, hay que contestar, en una carta a la Secretaría de Cultura de la Nación.

Las condiciones de inscripción abarcan los tópicos y ministerios más diversos, juramentos, libres deuda, inscripción en registros, estatutos, cuentas bancarias, firmas, certificados varios. Sus costos y horas y capacidad de gestión pocas empresas culturales independientes los podrán asumir. Por lo demás, es imposible cumplirlas en los diez días que otorgan para no 'archivar el expediente'.

Lo pérfido del asunto es que se presenta todo esto como un gran aporte al ecosistema cultural que probablemente acabe por hundirse gracias a este aplastante apoyo estatal".

Hasta aquí el editorial de *ramona*, revista publicada por la Fundación Start, que alertaba sobre el destino incierto de los quinientos mil pesos del presupuesto de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares destinados por la Secretaría de Cultura de la Nación al proyecto de fomento a la edición de libros y revistas culturales. Lo pérfido del asunto –conservemos esta nota de ironía para los amigos del mundo que siguen el desarrollo de la cultura argentina a través de *Radarlibros*– es que la Administración General de Ingresos Públicos (AFIP) determinó, mediante una inspección realizada en la Fundación Start al día siguiente de que la revista *ramona* se distribuyera, una hipotética deuda impositiva en favor del Estado argentino que impediría a la Fundación Start constituirse en "proveedor del Estado" y a la revista *ramona* beneficiarse del "premio" o "subsidio" ganado en un concurso público. Seguiremos con la debida atención este nuevo episodio de histeria gubernamental. ♣

ESTE SÍ

Un poema de Jorge Boccanera

Al leer a Jorge Boccanera uno lo imagina como un tipo calentón. Es decir, un tipo que es capaz de calentarse por las palabras de la misma forma que con una mujer. Difícil saber si es mérito o condena esa capacidad de introducirse en pliegues íntimos para desplegar la sensualidad de las palabras y aproximar o iniciar en ese placer a quienes transitan por ellas como quien usa un taxi. Juanele Ortiz se relacionaba con el lenguaje desde la armonía delicada, exquisita. Juan Gelman, desde el drama poderoso donde da la impresión de que las palabras están vivas y se reinventan. En el caso de Boccanera, el soporte de su relación es la sensualidad, donde las palabras se ondulan y provocan todo el tiempo. Soporte a la manera del sonido de violoncello que envuelve a los demás, incluso al violín que lleva la melodía. Y la sensualidad es como el buen vino o una buena comida aun en medio de la catástrofe.

Jorge Boccanera nació en 1952 en Ingeniero White, Bahía Blanca. Pertenece a la generación de los 70, esa que anduvo a los saltos por la vida, metiendo el hocico adonde le decían que no lo hiciera, asumiendo causas y empresas de baja rentabilidad y mucho riesgo país. Estuvo exiliado en México y muchos de los poetas y no poetas desaparecidos fueron sus amigos. Escribe y publica desde aquella época y en 1976 obtuvo el Premio Casa de las Américas. "Sylvia Plath lava una taza, seca una taza, rompe una taza", que se reproduce abajo, forma parte de la *Antología Personal* que publicó la colección Desde la Gente de Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

LUIS BRUSCHTEIN

Sylvia Plath lava una taza, seca una taza, rompe una taza

Qué cabeza la mía,
dejé una frase suelta y una rosa en el horno.
Cotidianos trajines, calores, taquicardia,
y un almohadón de plumas
con un lápiz labial justo en el centro.

Qué cabeza la mía.
Yo buscaba algún parque y encontré en un
mal sueño
una torta partida por un rayo.
La sala está revuelta.
El miedo de un venado no cabe en este
horno,
por eso huele así toda la casa.

Pero a quién se le ocurre
dibujar una piedra y tropezar dos veces,
llenar un cenicero con los puntos y comas
de alguna carta antigua.
¿Hubo un Adán violento? ¿Hubo un amor
halcón
"de una vez para siempre"?

Qué cabeza la mía,
guardar los zapatones en un charco
y aceptar ese baile sabiendo que me espera
una puerta cerrada tras la puerta.



SITUACIONES I

Puras mentiras, la última novela de Juan Forn, inaugura la reedición de toda su obra en editorial Alfaguara. A continuación, *Radarlibros* sitúa esa novela en el rico panorama de la ficción argentina actual.

...le la conversación

a este libro le tengo confianza, es fiel a lo que soy", dice. Y acaso sea ese mismo gesto el modo de presentarse más interesante de toda la novela: todos los personajes viven "narrados" por los demás; son aquellos que el protagonista se encuentra en el camino los que le dan las claves de su pasado y su futuro. No hay personaje que no tenga un relato para definirse.

Y es que, indudablemente, para Juan Forn la novela, como género, está cerca de la conversación. *Puras mentiras* podría pensarse como una serie de conversaciones en la que los personajes se intercambian relatos. Forn piensa la novela como parte del arte del diálogo cotidiano: "Hay algo en la conversación, en la que uno cuenta un cuento, en que los silencios son a veces más elocuentes que lo dicho y ese artificio del relato oral es algo que yo quería poner en *Puras mentiras*. Porque a mí me encanta hablar con mis amigos de los libros como los mecánicos hablan de los motores: siempre desde la perspectiva de la técnica".

Y para provocar ese efecto de silenciosa elocuencia, dice haber recurrido a cierta escritura de la década del setenta. "¿Haroldo Conti?", se preguntará el interlocutor buscando una filiación en el paisaje taciturno de *Mascaró*. Y Forn responde: "No. Sobre todo pensando en la 'agenda de estilo de esa época': el Vargas Llosa de *Conversación en la Catedral*, o Puig, o el Onetti de *La novia robada*. Con eso traté de armar esta novela". Si le preguntaran si es una novela o un grupo de cuentos, Forn respondería que ese juego entre perspectivas, voces, relatos enmarcados por otros relatos, surgió como parte de una necesidad: "Necesitaba cortar con la idea de una voz fluida que narra, porque ya conocía ese modo de contar en mí". Terminó saliendo como un cubo mágico en el que cada pieza trata de ser una parte en articulación con el todo. Pero tampoco Forn quiere pensarla como una novela pirotécnica del artificio: "Esa era la *única forma* en la que la podía narrar esa historia".

Con su novela y con sus palabras, Forn también trata seguramente de escapar del estigma de ser uno de los escritores argentinos más "americanizados" que hay, no sólo en lo concerniente a una forma del estilo directo, cinematográfico y realista, sino también como constructor de una forma de relato al mismo tiempo sentimental y viril que la literatura argentina (víctima de su propia violencia, o de su machismo) se había salteado: "A mí me costó mucho tiempo reconocerme como un sentimental", confiesa, "pero la literatura norteamericana para mí se angostó. Entre el mundo de Cheever y Barth y el de DeLillo y Ethan Canin, para mí, hay un angostamiento, por lo cual pronto va a ser directamente un objeto de campus sin el menor rastro vital". Pero es indudable que permanece en *Puras mentiras* el sentido de deriva de cierta literatura norteamericana y el desamparo desértico de sus avatares. No hay un solo personaje de Forn que no se plantee, como en el cine o en la literatura en inglés, el drama filosófico de su ser. En una literatura como la argentina, en la que ese drama está siempre sumergido en una reflexión política, la literatura de Forn es, desde sus inicios, una irreverencia, porque siempre se planteó otro modo de narrar.

Con esta novela, Forn inicia la reedición de sus obras completas y, si se lo invita a recordar sus comienzos como escritor, parece más la historia de un cantante de rock que la de un intelectual. *Nadar de noche*, su segundo libro, fue indudablemente un hito en la literatura argentina que obligó a los lectores a tomar partido, dividió aguas y planteó la posibilidad de un estilo no reconocido por la crítica. Cuando Forn recuerda ese momento se ve a sí mismo como un francotirador que protege a su librito contra los embates de la intelectualidad que lo denostó o lo celebró sin dudarlo. Pero aun así, lo recuerda con cariño. Recuerda, también que en el relato "Nadar de noche" había una cierta ironía contra la generación anterior, contra su modo de pensar el compromiso y la literatura, como quien le habla desde el presente a un muerto que no sabe qué pasa del otro lado, del lado de los vivos.

Ahora, el mismo autor de la literatura juvenil más leída es un hombre de más de cuarenta y aunque comenzó este libro pensando que iba a ser un relato de esa crisis de madurez, la propia historia terminó llevándolo para otro lado, "porque yo no soy de los escritores que trabajan con un plan, yo voy para donde el libro me lleve", dice. Y al decirlo, seguramente habla de sus personajes, seres en estado de deriva, pero al mismo tiempo vigilados por una prosa que busca el efecto y la sorpresa sin descanso.

Forn es de esos escritores que ya casi no existen. Confiesa sin pudor que quiere "copular" con el lector; que a ese lector lo quiere, lo mide, lo calcula y por él se entrega a contar y escuchar el cuento. En el único momento en que se habla de literatura, en una novela básicamente cinematográfica, el relato aparece como una herencia, "como si lo literario fuera una especie en extinción, algo que quedó perdido en un desván, lo único que se puede transmitir", dice con el entusiasmo expectante de un estreno. "Es el arte de la conversación", dice mientras hace el esfuerzo de imaginar cómo se podría leer cada frase de su novela: "Eso, el ejercicio oral del relato".♣

...baixo

Este mes de agosto ha quedado confirmado el efecto real de estas hermosas intenciones sobre la cultura independiente. Por ejemplo, si un grupo antes editaba doscientos ejemplares ahora debe producir mil que el Estado les pagará –en el mejor de los casos– dentro de muchos meses. Probablemente esto llevará a varios a la ruina.

Pero además, ahora está claro que buena parte de quienes recibieron la promesa de compra no pueden ni siquiera tramitar los requisitos de 'proveedor del Estado' que el 'premio' exige. Estos requisitos son tan disparatados como la intimación 'en 48 horas a declarar el idioma en el cual está publicada la edición'. El castellano o español, hay que contestar, en una carta a la Secretaría de Cultura de la Nación.

Las condiciones de inscripción abarcan los tópicos y ministerios más diversos, juramentos, libres deuda, inscripción en registros, estatutos, cuentas bancarias, firmas, certificados varios. Sus costos y horas y capacidad de gestión pocas empresas culturales independientes los podrán asumir. Por lo demás, es imposible cumplirlas en los diez días que otorgan para no 'archivar el expediente'.

Lo pérfido del asunto es que se presenta todo esto como un gran aporte al ecosistema cultural que probablemente acabe por hundirse gracias a este aplastante apoyo estatal".

Hasta aquí el editorial de *ramona*, revista publicada por la Fundación Start, que alertaba sobre el destino incierto de los quinientos mil pesos del presupuesto de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares destinados por la Secretaría de Cultura de la Nación al proyecto de fomento a la edición de libros y revistas culturales. Lo pérfido del asunto –conservemos esta nota de ironía para los amigos del mundo que siguen el desarrollo de la cultura argentina a través de *Radarlibros*– es que la Administración General de Ingresos Públicos (AFIP) determinó, mediante una inspección realizada en la Fundación Start al día siguiente de que la revista *ramona* se distribuyera, una hipotética deuda impositiva en favor del Estado argentino que impediría a la Fundación Start constituirse en "proveedor del Estado" y a la revista *ramona* beneficiarse del "premio" o "subsidio" ganado en un concurso público. Seguiremos con la debida atención este nuevo episodio de histeria gubernamental. ♣

ESTE SÍ

Un poema de Jorge Boccanera

Al leer a Jorge Boccanera uno lo imagina como un tipo calentón. Es decir, un tipo que es capaz de calentarse por las palabras de la misma forma que con una mujer. Difícil saber si es mérito o condena esa capacidad de introducirse en pliegues íntimos para desplegar la sensualidad de las palabras y aproximar o iniciar en ese placer a quienes transitan por ellas como quien usa un taxi. Juanele Ortiz se relacionaba con el lenguaje desde la armonía delicada, exquisita. Juan Gelman, desde el drama poderoso donde da la impresión de que las palabras están vivas y se reinventan. En el caso de Boccanera, el soporte de su relación es la sensualidad, donde las palabras se ondulan y provocan todo el tiempo. Soporte a la manera del sonido de violoncello que envuelve a los demás, incluso al violín que lleva la melodía. Y la sensualidad es como el buen vino o una buena comida aun en medio de la catástrofe.

Jorge Boccanera nació en 1952 en Ingeniero White, Bahía Blanca. Pertenece a la generación de los 70, esa que anduvo a los saltos por la vida, metiendo el hocico adonde le decían que no lo hiciera, asumiendo causas y empresas de baja rentabilidad y mucho riesgo país. Estuvo exiliado en México y muchos de los poetas y no poetas desaparecidos fueron sus amigos. Escribe y publica desde aquella época y en 1976 obtuvo el Premio Casa de las Américas. "Sylvia Plath lava una taza, seca una taza, rompe una taza", que se reproduce abajo, forma parte de la *Antología Personal* que publicó la colección Desde la Gente de Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

LUIS BRUSCHTEIN

Sylvia Plath lava una taza, seca una taza, rompe una taza

Qué cabeza la mía,
dejé una frase suelta y una rosa en el horno.
Cotidianos trajines, calores, taquicardia,
y un almohadón de plumas
con un lápiz labial justo en el centro.

Qué cabeza la mía.
Yo buscaba algún parque y encontré en un
mal sueño
una torta partida por un rayo.
La sala está revuelta.
El miedo de un venado no cabe en este
horno,
por eso huele así toda la casa.

Pero a quién se le ocurre
dibujar una piedra y tropezar dos veces,
llenar un cenicero con los puntos y comas
de alguna carta antigua.
¿Hubo un Adán violento? ¿Hubo un amor
halcón
"de una vez para siempre"?

Qué cabeza la mía,
guardar los zapatones en un charco
y aceptar ese baile sabiendo que me espera
una puerta cerrada tras la puerta.

BOCA DE URNA

Todo es subjetivo

Los libros más vendidos de la semana en Librería Fausto.

Ficción

1. **Monólogos de la vagina**
Eva Ensler
(Planeta, $ 12)

2. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 14)

3. **Harry Potter y la cámara secreta**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 16)

4. **Harry Potter y el cáliz de fuego**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 19)

5. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9,50)

6. **Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J. K. Rowling
(Emecé, $ 16)

7. **Ultimo intento**
Peter Cornwell
(Atlántida, $ 18)

8. **El señor de los anillos**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

9. **La villa**
César Aira
(Emecé, $ 10)

10. **La virgen de los sicarios**
Fernando Vallejo
(Santillana, $ 16)

No ficción

1. **El atroz encanto de ser argentinos**
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

2. **¿Quién se ha llevado mi queso?**
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

3. **Un psicoanalista en el diván**
David Nasio
(Paidós, $ 12)

4. **Políticamente incorrecto**
Nik
(Sudamericana, $ 17)

5. **Las siete plagas**
Walter Graziano
(Norma, $ 17)

6. **Ese infierno**
AA.VV.
(Sudamericana, $ 17.90)

7. **El secreto de Yapeyú**
Hugo Chumbita
(Emecé, $ 12)

8. **El camino de la autodependencia**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 13)

9. **Fish!**
Stephen Lundin
(Urano, $ 9.50)

10. **El camino del encuentro**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14.90)

¿Por qué se venden estos libros?
"La vagina es un tema muy atractivo porque es un espacio que tuvo poca prensa históricamente: es bueno que se ventile un poco. Es curioso que Harry Potter aparezca tantas veces después de la vagina, casi casi como si fueran sus hijos. Los títulos de no ficción denotan la constante busca del ser nacional, y la avidez de análisis que tienen los lectores actuales", opina Perla Rich, de la redacción de Radarlibros.

EL ESPINOSO SUJETO
Slavoj Zizek
trad. Jorge Piatigorsky
Paidós
Buenos Aires, 2001
432 págs. $29

POR JORGE PINEDO

Cuando a comienzos del siglo XVI Nicolás Copérnico abolió el cielo como sede de lo divino, abrió el firmamento para la lógica de las esferas en un movimiento semejante al de su contemporáneo, el Espíritu cartesiano, desplazando el alma medieval. En las lides de la reflexión en torno de la condición humana, luego, la Razón iluminista procuró dar de baja aquel espíritu hasta que una fugaz realidad por fuera de la conciencia, el inconsciente freudiano, pasó a ocupar el farragoso sitial. Giros, revoluciones, cortes que el saber cotidiano naturaliza al modo como se imparte la (asignatura) Historia en la escuela: de la nada aparecieron los asirios que al esfumarse dieron lugar a los caldeos, quienes a su vez se vaporizaron para que advinieran los fenicios a los cuales se los tragó la tierra hasta que emergieron los egipcios. Entonces sí cunde la tranquilidad cronológica (ahí están las pirámides para corroborarlo) y el mundo recupera su contabilidad.

Sin embargo, ni en el devenir del pensamiento ni en la historia que le da cabida las cosas resultaron tan sencillas. Un saber acumulativo sigue pugnando con las certezas repetitivas y, a las herramientas legadas por Descartes, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Freud y Lacan se suman no sólo las ciencias contemporáneas sino también el arte, los *mass media* y ese homúnculo hecho espinosa categoría: el sujeto.

Flexible articulación que comprende pensadores provenientes de la filosofía, la antropología, la semiología, la sociología y el psicoanálisis, desborda en la actualidad lo específico de cada una de aquellas disciplinas engendrando una renovada subespecie, la de (¿cómo llamarlos?) los polísofos. Adalid y baluarte del género, el esloveno Slavoj Zizek (1949) incursiona en los debates filosóficos, políticos, culturales y artísticos con la ausencia de pudor que otorga un riguroso conocimiento del mundo de las ideas. Lejano, sin embargo, a todo idealismo, Slavoj Zizek "traduce" en última instancia los devenires del pensamiento y la política (económica, social, cultural) a la sistemática propuesta por Jacques Lacan en una ardua extensión del psicoanálisis más allá del diván y la asociación libre. Libro apto para legos más nunca para neófitos, *El espinoso sujeto* toma acontecimientos (de hechos históricos a corrientes del pensamiento), los tamiza por el "estado de arte" en que se encuentren y los contrasta mediante una ejemplificación basada en las vicisitudes del amor, el cine y/o el estalinismo. Derivación que desahoga la aridez filosófica al tiempo que relanza debates con los más eminentes intelectuales del momento como el argentino radicado en Essex Ernesto Laclau, el postalthusseriano Étienne Balibar, el "último gran autor de la tradición francesa del dogmatismo católico", Alain Badiou, la desconstructivista feminista Judith Butler, entre tantos otros, sin desatender los clásicos.

En un buceo profundo, que nunca deja de ser riesgoso por las luces encandilantes y viscosas sombras de la subjetividad actual, Zizek conserva el rumbo en pos de un retorno a la primacía de la economía, "no en detrimento de las cuestiones planteadas por las formas posmodernas de la politización, sino precisamente para crear condiciones que permitan una satisfacción más efectiva de las demandas" feministas, ecologistas, de minorías sociales, de las sexuales a las étnicas. Constructor de un sujeto libre, entre Hegel y Freud, resultado "de un proceso en el cual intervienen cortes traumáticos, represiones y luchas de poder", integrado "en la red simbólica de reconocimiento mutuo", Zizek desata en el lector la ansiedad de quien observa al equilibrista que hace sus piruetas sin red. Sobre el filoso borde de un discurso siempre a un tris de caerse hacia el reduccionismo psicologista o hacia la metafísica diletante, el esloveno se las arregla para hacer lo de Diógenes el cínico cuando los filósofos de su época discutían la tesis eleática de que el movimiento no existe: se limita a ponerse de pie y dar unos pasos. Al mismo tiempo, en cierto modo, reactualiza el célebre corte formulado por Pascal a mediados del siglo XVII cuando distinguió entre ese dios de los filósofos (el logos subsumido en la estructura racional del universo) y el dios de los teólogos (aquel otro, el inescrutable del amor y del odio, de la oscura predestinación caprichosa). Dotado de un feroz aparato crítico, *El espinoso sujeto* postula o rechaza, por admiración o repudio, las tesis y las ideas con el propósito de introducirlas en el intento de sacar a la luz los reversos olvidados, los núcleos excedentes de un Occidente que se expande sin tener en cuenta, precisamente, a los sujetos. ♣

ENTREVISTA

Nadie es profeta en su tierra

Juana Salabert ganó con *Velódromo de invierno* la última edición del Premio Biblioteca Breve. De paso por Buenos Aires, conversó con *Radarlibros* sobre el sentido de su libro y sobre las críticas que recibió en España su peculiar uso del lenguaje.

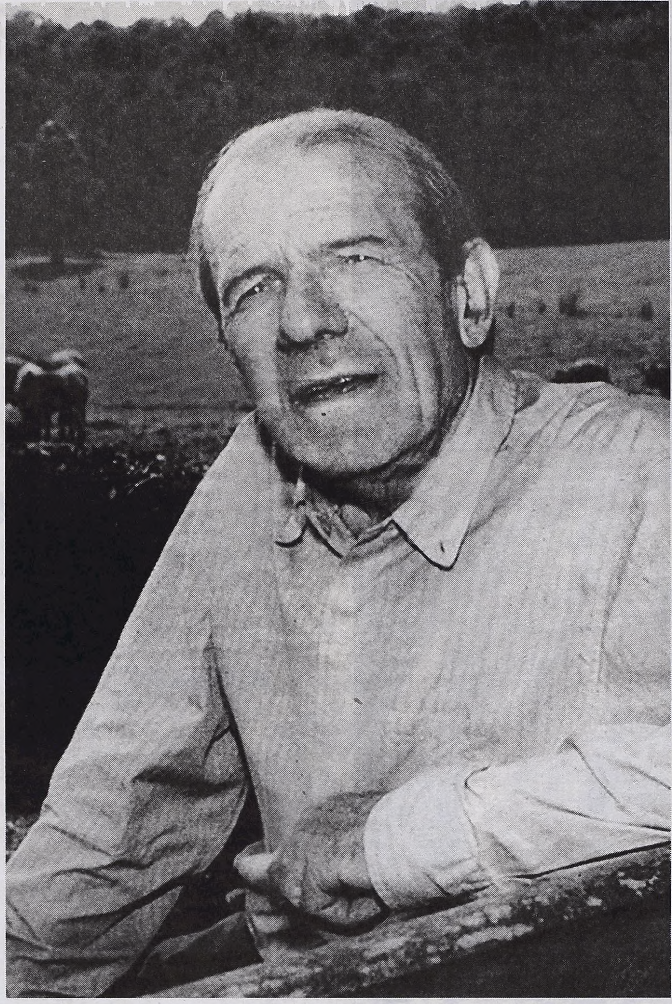
POR LAURA ISOLA

"Todas las historias de las personas que sobrevivieron a los campos de concentración no forman parte de la norma general. Cada superviviente representa una excepción, un milagro, alguien con un destino especial". Quien ha escrito esto con conocimiento de causa es Primo Levi, el escritor y el sobreviviente, que cuenta haber salvado su vida en octubre de 1944 porque "en mi ficha ponía *Fachabeiter*, químico; era un caso insólito, un trabajador especializado". Del azar, el horror y la memoria, también, se trata *Velódromo de invierno* de Juana Salabert, reciente ganadora del Premio Biblioteca Breve 2001. Es la historia de Ilse Landerman, la niña judía alemana que consiguió burlar el cerco policial y huir del Velódromo en uno de los días julio de 1946 por las calles de un París vencido y plagado del oprobio colaboracionista. Es, también, el *racconto* de esa osada e inconsciente empresa que signó para siempre a esa mujer, hecho por Sebastián Miranda, muchos años después, en 1992, cuando la presencia del hijo de Ilse en España lo demanda. Él le pide a este viejo amigo de sus padres, a este judío sefardí, que le cuente quién fue su madre y quién es él, con respecto a la identidad judía.

Para hacer esto, Salabert utiliza dos planos temporales y dos voces que relatan el 44 y el 92, respectivamente. Para diferenciar esos dos planos, utiliza distintas tipografías que, sobre las hojas del libro, representan las historias alternadas. Sin embargo, la apuesta de la escritora no está en la experimentación y, como ella misma lo expresa, "no se puede hacer vanguardia porque ya está todo hecho. Esto que uso de las tipografías ya está en Faulkner y el relato dislocado, con avances y retrocesos, es viejo como recurso".

Se impone la pregunta: ¿Qué es lo que se puede hacer? Juana Salabert, la española educada en Francia, con sus ojos clarísimos y sus modos encantadores e inteligentes, responde: "La ficción ayuda a develar el comportamiento de los hombres y lo que me importa es la condición humana. No tengo móviles personales, no vengo de una familia judía, pero siempre sentí admiración por los judíos de la Reforma y la necesidad de abordar el tema, desde los sefardíes hasta el Holocausto". Según la autora, poco y nada se ha hablado de este tema en España y menos en Francia ("Francia fue una trampa para los judíos porque pensaron que allí iban a estar a salvo"). Documentarse, revisar archivos e investigar sobre este proceso histórico es sólo una parte del asunto: "Lo tomo como marco de referencia y lo necesito para construir la novela. Sin embargo, no estoy haciendo una novela histórica ni mucho menos". Tampoco se trata de imponer una ideología. "Estamos un poco huérfanos de certezas, pero no pertenezco a una generación, tomando este término de manera muy laxa, que haga literatura militante. Creo que hay una inquietud por el siglo que ha muerto y en el que el terror se convirtió en ley".

El estilo de Salabert ha sido criticado. La han tildado de difícil y rebuscada. Y hasta logró cierta censura de los catedráticos de la Academia de la Lengua Española, que le reprochaban uso y abuso de gerundios, copiando las incorrecciones de los escritores latinoamericanos (sic): "Primero que nada, un escritor no puede estar pendiente de las decisiones de la Academia y esto que dijeron no es más que envidia por los escritores del boom. Por otra parte, me horroriza que me digan que escribo difícil. ¿No será que en España hay una pobreza lingüística que asusta? ¿O falta de lecturas? Detesto la uniformidad del acento español y el escaso vocabulario que tienen los jóvenes. Con cuatro palabras y un mismo tono creen que están diciéndolo todo". Juana Salabert es licenciada en Filología francesa y eso se nota en su preocupación por el lenguaje. En sus personajes hay un rastreo y recuperación de un habla perdida entre los modernos españoles. Un viejo que se expresa con la justeza y el encanto que ha caracterizado a una generación de bellos charlistas españoles. Por último, *Velódromo de invierno* es un ejercicio de la memoria. Que no puede ser contada sino siguiendo su propio ritmo, asmático, fragmentario y espiralado. Una memoria que en cualquier caso no es lineal y cuando se trata de recordar la culpa y la vergüenza se vuelve doblemente endiablada. ♣


Gilles Deleuze en su casa de campo

¡Qué enfermo!

NIETZSCHE
Gilles Deleuze
trad. de I. Herrera y A. del Río
Arena Libros
Madrid, 2001
122 págs. $

POR RUBÉN H. RÍOS

Nietzsche y la filosofía (1962) de Gilles Deleuze marca a fuego el pensamiento contemporáneo y, en gran medida, toda comprensión del lugar decisivo y excepcional que ocupan las tesis nietzscheanas en la historia de la filosofía. Publicado durante una atmósfera cultural dominada por Sartre –*Crítica de la razón dialéctica* sale en 1961– y Lévi-Strauss –*El pensamiento salvaje* es de 1962–, el libro de Deleuze tardará en abrirse camino. Lo hará sobre firme, hasta convertirse prácticamente en un texto canónico. El *Nietzsche* (1965) –ahora reeditado en castellano– lo complementa como un manual o una guía de lectura, pero también como un espejo del amor deleuziano por los esplendores y las sombras nietzscheanas, lo que se nota ya en la breve biografía que abre la obra, en la cual la cuestión de la enfermedad de Nietzsche (que lo persigue desde la infancia) y la relación de ésta con su filosofía, se impone.

Del niño prodigio que diserta y compone música (lo hará aun en la locura) al brillante joven filólogo que enseña en Basilea a partir de 1869, y de la primera crisis de salud en 1875 a la última de Turín el 3 de enero de 1889 –período de solitarios viajes por Suiza, Italia, Francia–, transcurren dos momentos muy distintos que sólo la obra une. Mostrar esto le interesa mucho a Deleuze, puesto que los primeros síntomas fuertes de la enfermedad de Nietzsche (dolores de cabeza y de estómago, problemas oculares, dificultad con el habla) –que recrudecen en 1881 y llegan a la semiparálisis– aparecen luego de *El nacimiento de la tragedia* (1872) y de la ruptura de la amistad con Wagner. Dicho de otro modo: la enfermedad de Nietzsche empieza con el hallazgo de su voz propia.

Enfermedad y salud son para Deleuze las claves biográficas y filosóficas del pensamiento nietzscheano que explican el derrumbe final en la locura y la parálisis. Nietzsche se hundiría por fin, luego de un desplazamiento incesante de la enfermedad a la salud a través de sus escritos, cuando pierde –poco después de la euforia creativa de 1888– esa movilidad que ponía la enfermedad al servicio de la salud. La locura (demencia o psicosis) surge de la misma obra, la paraliza y ya no permite que Nietzsche, paralizado también él, pueda reconvertirla en obra, en "gran salud" sino sólo en cartas delirantes. Como Jaspers (que era médico), Deleuze desestima la sífilis que diagnostican sin pruebas los médicos de Jena.

En el apartado dedicado a la filosofía de Nietzsche (presentado como introducción o comentario a un diccionario de personajes del *Zarathustra* y una selección de textos nietzscheanos realizada por Deleuze), esa articulación entre enfermedad y salud conduce a otra: la unidad del pensamiento y de la vida. Esto sería lo que se ha olvidado de la filosofía, y que los presocráticos poseían. Modos de vivir que provocan modos de pensar, modos de pensamiento que crean maneras de vivir. Nietzsche justamente se enfrentaría a ese olvido y al pensamiento –la historia entera de la metafísica, el cristianismo– que se alza contra la vida, que enferma y enloquece la vida (los cuerpos) en nombre de valores superiores a ella. De ahí el filósofo como médico de la cultura, el martillo de la crítica de los valores, el filósofo-artista que crea valores. Enfermedad y salud son las claves también para dar cuenta de la significación del nihilismo, en tanto éste es la enfermedad misma producida por las fuerzas que niegan la vida y su rebasamiento (mediante la transmutación de los valores), el umbral de la salud. Las fuerzas nihilistas han triunfado en la historia porque los esclavos han impuesto su evaluación de la vida. Deleuze distingue, dentro de la psicología nietzscheana, varias etapas del nihilismo: el resentimiento, la mala conciencia, el ideal ascético, la muerte de Dios, el último hombre y el hombre que quiere perecer. Según esto, el nihilismo se destruye a sí mismo al alcanzar la última etapa donde los valores nihilistas (divinos y humanos) ya no valen, donde la voluntad del hombre naufraga en la nada. Hasta allí la voluntad de negar la vida ha logrado un devenir-esclavo de todos los hombres, un devenir enfermizo de las fuerzas afirmativas de la vida. En adelante ya no reinarían los esclavos, sino el superhombre.

El pensamiento nietzscheano se muestra entonces como un grado máximo de esa tensión entre enfermedad y salud –entre enfermedad como evaluación de la salud y los momentos de salud como evaluación de la enfermedad– en la que se dirime, de fondo, la gran batalla de la cultura. Por eso las interpretaciones de Nietzsche basadas en los viejos valores, las cuales deducen que "voluntad de poder" equivale a deseo de dominar o apetito de poder (o que los poderosos no son esclavos) deben ser rechazadas. La energía de este rechazo a favor del porvenir inspira, una vez más, en este legendario libro, el ardor de Deleuze. ♣

ESTE NO

El 2 de julio del año pasado, *Radarlibros* publicó una nota firmada por Iván Almeida en la que el autor demostraba que el poema "Instantes", atribuido a Jorge Luis Borges en varias antologías y estudios críticos, no había sido escrito por Borges. Para mejor ilustración del equívoco se reproducía el poema "Instantes" acompañado de la inverosímil firma del gran escritor argentino. Conviene repetir, sin embargo, que el poema "Instantes" no fue escrito por Jorge Luis Borges (sino, tal vez, por Nadine Stair, de acuerdo con la hipótesis de la Sra. de Borges, o Nadine Strain, según la hipótesis de Almeida). Volvemos a reproducir el poema a pedido de la Sra. María Kodama, viuda de Jorge Luis Borges.

Instantes

Si pudiera vivir nuevamente mi vida
En la próxima trataría de cometer más errores.
No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más.
Sería más tonto de lo que he sido, de hecho
Tomaría muy pocas cosas con seriedad.
Sería menos higiénico.
Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría
Más atardeceres, subiría más montañas,
Nadaría más ríos.
Iría a más lugares adonde nunca he ido, comería
Más helados y menos habas, tendría más problemas
Reales y menos imaginarios.
Yo fui una de esas personas que vivió sensata
Y prolíficamente
Cada minuto de su vida; claro que tuve
Momentos de alegría.
Pero si pudiera volver atrás trataría de tener
Solamente buenos momentos.
Por si no lo saben, de eso está hecho la vida,
Sólo de momentos;
No te pierdas el ahora.
Yo era uno de esos que nunca iban a
Ninguna parte sin termómetro, una bolsa de
Agua caliente, un paraguas y un paracaídas;
Si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano.
Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar
Descalzo a principios
De la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.
Daría más vueltas en calesita, contemplaría
Más amaneceres
Y jugaría con más niños, si tuviera otra vez
La vida por delante.
Pero tengo ya 85 años y sé que me estoy muriendo.



NACE UNA SUPERESTRELLA

El escritor objeto

JT Leroy –Jota por Jeremiah y T por Terminator– es el modelo del próximo catálogo de Abercrombie & Finch. Con sólo 21 años, es también el guionista de la serie de televisión independiente "House Arrest". Pero, antes que todo, fue el autor de *Sarah*, la novela a partir de la cual Gus Van Sant filmará su próxima película, y de *The Heart is Deceitful Above All Things*. Esos dos libros, que serán próximamente distribuidos en castellano, alcanzaron para convertirlo en el chico maravilla de las letras norteamericanas, adorado por figuras como Dennis Cooper y Michael Chabon.

POR RODRIGO FRESÁN

Hay dos tipos de escritores: lo que son su obra y su vida es, apenas, una foto en la solapa o unas citas en las páginas culturales. Y están los otros, los escritores objeto. Los que con su *look* y actos y apariciones aquí y allá completan su obra y le acaban de dar un sentido o un sinsentido. Esos escritores que hacen libros y otras cosas y son esas cosas las que, acaso, terminar de definir un credo existencial y una estética narrativa. ¿Quiénes son y fueron escritores objeto, personajes de sí mismos, tramas irresistibles? Tal vez el primero haya sido Oscar Wilde. Después, claro, el aluvión: Rimbaud, Nabokov, Borges, Capote, Kerouac, Mailer, Proust, Fitzgerald, Hemingway, Faulkner (siempre de la manito), Bukowski, Bret Easton Ellis, Salinger & Pynchon (objetos por ausencia del objeto). Hubo tantos, hay tantos, seguirá habiendo. Ahora es el turno de JT Leroy.

EL SABOR DE MODA

Con 21 años, JT Leroy ya es una leyenda contemporánea. Nadie lo duda, nadie se atreve a dudarlo. El director de cine Gus Van Sant está filmando una de sus novelas, la banda Garbage ha escrito una canción sobre él para su inminente disco, Dennis Cooper lo usó como personaje para uno de sus libros y lo puso en la tapa, Tom Waits lo entrevistó para *Vanity Fair*, fotos suyas posando como modelo aparecerán en el próximo catálogo de la firma Abercrombie & Finch y –tal vez lo que sea más importante– su prosa es de lectura obligatoria dentro del programa de estudios de Yale y, la verdad sea dicha, es una muy buena prosa. Todo esto lo reporta hace un par de números el elitista mensuario británico *The Face* acompañado por unas extrañas fotos de JT –así, sin puntos en las iniciales–, nuestro héroe luciendo antifaz, bigotitos de gato y una minifalda escocesa mientras se come una banana sin dejar de mirar a cámara (JT sólo acepta ser fotografiado escondido en algún disfraz). Si hay más ganas está su *site* oficial y los múltiples *sites* que honran y difunden su creciente culto. Y si todavía hay más ganas después de haber consumido el personaje, por ahí se consiguen –próximas a ser editadas en español– los libros que escribió la persona: *Sarah* y *The Heart is Deceitful Above All Things*.

"COMO SI CARSON MCCULLERS CANTARA A DÚO CON BILLIE HOLIDAY"

Ésta fue una de las tantas maneras en que la crítica celebró la aparición de *Sarah*, novela sobre un chico de alquiler para todo servicio, escrita con un lenguaje tan terso como bestial. El que, enseguida, la novela haya sido etiquetada como "autobiográfica" desató el huracán Leroy y, seguramente, produjo un orgasmo de felicidad a su editor y agente de prensa. Si hay algo todavía mejor que un escritor que cuenta buenas historias es que esas historias que cuenta el escritor sean suyas y verdaderas. JT tiene historias de ésas para tirar al techo: su madre de catorce años (quien lo bautizó J por el profeta Jeremiah y T por el apocalíptico Terminator) no demoró en dejarlo en un orfanato para recogerlo a los cuatro años y llevárselo por ahí en busca de la felicidad del Sueño Americano. A veces lo vestía de nena y lo presentaba como su hermanita. Con el tiempo, compartían hombres y drogas. O iban a visitar al abuelito, un fanático religioso de aquellos de Biblia y cinturón.

A los catorce años, JT no aguantó más y antes de suicidarse decidió consultar a un psicólogo para ver si eso estaba bien. El Dr. Terrence Owens (roguemos porque no sea interpretado por Robin Williams en una hipotética, pero nada improbable vida de JT) le dijo que mejor no y le comunicó que iban a empezar con seis sesiones por semana. Owens le sugirió a JT que pusiera sus penurias por escrito como forma de terapia y se hizo amigo de los escritores Dennis Cooper y Mary Gaitskill, alguien le presentó a un editor, y el resto ya pueden imaginárselo...

LA HISTORIA CONTINÚA

Los relatos que dan forma a *The Heart is Deceitful Above All Things* son –de ser esto posible– todavía más oscuros que *Sarah*, pero eso es lo de menos porque eso es lo que hace a JT lo más. Fans en Noruega que van de Noruega a Japón (donde los adolescentes psicodepresivos lo consideran en lo suyo un sucesor natural de los amantes malditos de Haruki Murakami) y una oferta aceptada del canal HBO para que escriba una película que dirigirá Diane Keaton mientras Gus Van Sant ultima detalles para el rodaje de *Sarah* que, esperamos, lo distanciará un poco de los almíbares que supo destilar en *Good Will Hunting* y *Finding Forrester*. ¿Y qué será de JT? Quién sabe... ¿Irá a morir al mismo sitio donde hoy yacen Tama Janowitz & Co.? ¿Se consolidará como autor de literatura "de superviviente"? ¿Morirá joven para convertirse en una nueva Santa Sylvia Plath? ¿Se hará amigo íntimo de Salinger y escribirán *a deux*? ¿Será muy feliz y prontamente descartado en nombre de una nueva víctima? ¿O crecerá hasta convertirse en uno de esos escritores que dejan marca en la historia de todos más allá de su historia personal? Todo es posible. Por ahora, de un lado hay dos libros que se leen y no permiten que los olvides. Del otro lado están todas esas fotos y todo eso que ocurre afuera y más allá de la literatura. Mientras tanto y hasta entonces, JT –humilde– dice que lo que más le gustaría tener es "una lavadora y una secadora de ropa porque todo el mundo se lo queda mirando en el lavadero automático". Y busca un tacho para tirar la cáscara de banana. ♣